

SOBRE LA ANTROPOLOGÍA, J. M. ARGUEDAS, LA REFORMA AGRARIA Y EL MARXISMO EN EL PERÚ

Entrevista a Rodrigo Montoya, por Aleixandre Duche*

Rodrigo Montoya Rojas nació en Puquio, en los andes ayacuchanos, en 1943. Es Doctor en Antropología (Universidad de San Marcos, UNMSM) y en Sociología (Academia de París, Universidad de París y École des Hautes Études en Sciences Sociales). Profesor en universidades de Brasil, España, Nicaragua, México, Suiza y EEUU. Profesor Emérito de la Universidad de San Marcos e investigador y autor de publicaciones antropológicas, históricas y literarias. Es autor de libros como: A propósito del carácter predominante capitalista de la economía peruana actual; Lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del siglo XX; Al borde del naufragio: democracia, violencia y problema étnico en el Perú; El tiempo del descanso; Urqunapa yawarmin. La sangre de los cerros: antología de la poesía quechua que se canta en el Perú; Multiculturalidad y política: derechos indígenas, ciudadanos y humanos; Elogio de la antropología; El porvenir de la cultura quechua; entre otros.

ENTREVISTA

ALEIXANDRE DUCHE: ¿Cómo ve Ud. la situación del marxismo y la antropología en el Perú ahora, en el siglo XXI, con respecto a los años 60's y 70's?

RODRIGO MONTOYA: Las relaciones entre la antropología y el marxismo siempre han sido más de conflicto que de complementariedad, porque una versión ortodoxa del marxismo -sobre todo los grupos clásicos del PC- de los maoístas y de los trotskistas confundían antropología y marxismo. Para ellos, se debe aprender antropología cambiar al Perú. De este modo la antropología se confunde con el materialismo histórico y con la política. Esta es una tesis en la que yo nunca participé porque me parece que la antropología y el marxismo ocupan dos espacios muy distintos. El marxismo es una corriente política que pretende cambiar el mundo, ésa es su intención, su finalidad; y la antropología es una disciplina de las ciencias sociales nacida, creada, surgida y multiplicada para tratar de entender esa realidad. Ahora, es cierto que existe una conexión entre el entendimiento de la realidad y la transformación de esa realidad, pero la antropología no nació para cambiar el mundo, sino para tratar de entenderlo. Mi tesis, a lo largo de los años, ha sido simplemente la de conservar los dos espacios separados y trabajar, donde es posible, en un lado y en otro; dejando a cada estudiante de antropología su libertad para decidir si quiere hacer política o no, porque lo que tiene que dar la universidad es una formación académica seria y sólida. Todo lo que venga encima de ello que sea bienvenido, ya sea para el lado de la izquierda como para el de la derecha (que también lo usarán), pero esa diferenciación me pareció y me parece que sigue siendo lo principal.

Ahora, como la investigación es sinónimo de la antropología, no hay disciplina antropológica sin investigación, por definición y por principio. Entonces el marxismo puede ejercer la gran influencia sobre los temas que se excluyen con el rigor de la antropología, con el aporte de la antropología y con el aporte de otras disciplinas. Y, entonces, por la naturaleza del país, los problemas centrales del mismo no pueden ser estudiados única y exclusivamente por la antropología, sino por una gran serie de aproximaciones y ahí es donde viene la cuestión de la interdisciplinariedad. Siendo mi puerta de entrada principal la antropología yo he trabajado y sigo trabajando en la confluencia de la antropología con la historia y la literatura. Son los tres grandes espacios que se reúnen. No hay comprensión de una sociedad sin la historia y no hay una comprensión de lo que es la realidad sin lo que la gente dice de esa realidad; y lo que la gente dice de ella es una narrativa que en muchos casos se confunde con la literatura. Ello sobre todo en tiempos últimos, cuando la antropología es vista como una narrativa, y los antropólogos somos

* Entrevista realizada en la ciudad de Lima (Perú) el 21 de mayo de 2010.

vistos como lectores de ficción, esa es una de las grandes perspectivas de la antropología posmoderna. Entonces, el marxismo influye e influyó en tales temas, pero es curioso que la antropología se interese poco por la política. La rama llamable “antropología política” es tan pequeña y exigua comparada con los otros grandes temas de la antropología que llama la atención que en el Perú no tuviésemos casi nada de esa rama. Ello en un país como el nuestro donde los campesinos son fundamentales y donde las luchas campesinas han estado presentes a lo largo de los siglos, en consecuencia estudiar las formas de participación política de los campesinos me parecía un tema importante y le he dedicado a un capítulo y creo que es uno de los temas centrales del libro. Este es un tema a su vez histórico ya que existen reivindicaciones indígenas en tiempos coloniales, hay primeras luchas campesinas en tiempos coloniales, y luego hay un siglo XX marcado por las luchas por la tierra que culminan con Blanco y con las tomas de tierra en el Cusco. Esto convierte a la lucha campesina en lo central de la política del país hasta ahora. Las luchas indígenas, la rebelión de Bagua son una continuidad de este largo capítulo que viene desde el *Taki Onkoy*.

ALEIXANDRE DUCHE: *¿Cuál fue el modelo que tomó Velasco para llevar esta Reforma Agraria? Si bien tal reforma ha sido positiva para el país, ¿qué le faltó para reivindicar del todo a los pueblos indígenas?*

RODRIGO MONTTOYA: Muy buena pregunta porque la primera reacción frente a un mundo “apropiado” por una clase de terratenientes y de una brutalidad en el trato a los seres humanos, casi negándoles su condición y tratándolos como animales, era que todo ello se acabe de una buena vez; y ello está bien y que vivan los que decidieron acabarlo. No se tenía que esperar que lo hiciera la izquierda para recién aplaudir, que lo haga cualquiera pero que lo haga, eso es lo primero. Lo segundo es ver con qué se reemplaza el orden antiguo, quién estaba en condición de tener una propuesta alternativa y la reforma agraria vino con una gran sorpresa del lado militar que nadie esperaba, y cuando digo nadie la esperaba me incluyo. Sería muy fácil decir “sí, claro, yo lo tenía previsto”, mentira señor, no era así para nada. Ese 23 de junio estábamos en la televisión con el chino Benavides cuando nos quedamos paralizados, cuando se dijo: “la reforma agraria a partir desde hoy día se hace”, “el patrón no comerá más de su pobreza” y “los complejos agroindustriales pasaran a mano de sus trabajadores”. Nos quedamos paralizados, porque nadie nos dijo que iba a venir eso y ninguno de nosotros tenía idea de que venía la reforma agraria; entonces los problemas aparecen cuando no teníamos alternativas que plantear. El libro *Guerra a muerte al Latifundio* de Carlos Malpica¹ y el grito “¡Tierra o Muerte, Venceremos!” de Hugo Blanco son las dos consignas que tenían algo decir a cambio. Los militares, sin ninguna posibilidad de ofrecer algo, los copiaron militares como parte de este secreto militar, se dejaron influir por la idea de las cooperativas, mandaron a un par de funcionario del gobierno a Europa, y de ahí trajeron el modelo de la SAIS (Sociedades Agrícolas de Interés Social) de experiencia yugoslava. Entonces hicieron un injerto con errores garrafales, el más grande error fue no confiar en nadie, el no preguntarle a la gente qué quieren hacer, el imponerles desde afuera un esquema; como buenos militares que eran, imposible imaginarlos haciendo un esquema democrático y la imposición duró diez años. Esa dificultad, esa incapacidad de tener una propuesta alternativa, produjo el fracaso económico de las cooperativas de la reforma agraria. See dejó de tener la productividad de antes y como afirma José María Caballero, homenajeado por ustedes, en la investigación de *Las cooperativas agrarias en el norte*² los actores de la reforma adolecían de “la tendencia del rendimiento cero”, es decir, la gente estaba trabajando solo dos horas y recibía salario por ocho, debido a que ya no existían controles y ninguna empresa va a resistir una brutalidad como esta. Eso fue lo que pasó, pero ¿políticamente la Reforma fue un fracaso? Creo que no, la reforma agraria fue una delicia política en el Perú, ella puso a los siervos de hacienda y a los obreros maltratados en ciudadanos del país, entonces la reforma agraria ha sido un éxito y el mérito es de las luchas campesinas que abrieron el horizonte. El gobierno militar surgió para decir si no hacemos una reforma agraria, van a venir más Blancos o De La Fuentes, van a aparecer otras guerrillas y mejor adelantémonos. Sin Hugo Blanco y las tomas de tierras seríamos, fundamentalmente, un régimen de hacienda de horca y cuchillo.

ALEIXANDRE DUCHE: *¿Cómo surge la idea del libro Capitalismo y no Capitalismo en el Perú³ y de usar categorías como capitalismo, no capitalismo, precapitalismo, etc. reelaborando las categorías marxistas?*

¹ Malpica Silva Santisteban Carlos (1964?). *Guerra a Muerte Al Latifundio: Proyecto de Ley de Reforma Agraria Del M. I. R* Ediciones “Voz Rebelde”, Lima. Perú.

² En Caballero, José María y Elena Álvarez (1980). *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria, 1969-1979*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.

³ Montoya, Rodrigo (1980) *Capitalismo y no capitalismo en el Perú*. Mosca Azul Editores. Lima.

RODRIGO MONTTOYA: Este libro es la segunda parte de libro anterior que se llama *A propósito del carácter predominantemente capitalista de la economía peruana (1960-1970)*⁴. Cuando regresé de París en el año 1968, hubo un gran debate en la izquierda sobre el carácter del país, tanto el PC soviético como todas las variaciones de maoístas que había sostenían que el Perú era feudal o semi-feudal y sólo un pequeño grupo de troskistas consideraban que el Perú era capitalista; por esas cosas se agarraban a golpes en las universidades, peleas que nunca las entendí. Entonces comencé a escribir un artículo que abordaba el tema de las relaciones de producción en el Perú, o sea en qué trabaja la gente. Si decimos que el Perú es capitalista debemos sostener que la base productiva del país está en manos de empresas que tienen dueños burgueses y obreros asalariados, eso es el capitalismo; y entre estos burgueses y obreros hay una vasta capa intermedia de técnicos, empleados, capataces que permiten que la producción continúe así. Si el Perú fuese semi-feudal, ¿cuántas haciendas hay y cuántas personas trabajan en ellas? y en tales haciendas, los siervos ¿son o no son siervos?, los comuneros, ¿son comuneros o son parcelarios?; no había nada sino fuentes indirectas para estudiar el fenómeno. El primer gran hallazgo fue descubrir que la semi-feudalidad del país no correspondían sino al 5% de las relaciones de trabajo y que por lo tanto ese 5% no era suficiente para decir que el Perú era feudal o semi-feudal. Por el otro lado, saber que los obreros y los burgueses eran pocos, entonces tampoco daba lugar para decir que el Perú era un país capitalista. Si vamos a seguir utilizando categorías como esas, entonces no entenderemos lo que pasa.

Lo que comenzó como artículo termina convirtiéndose en mi tesis de doctorado en San Marcos, sin proponérmelo, un caso curioso e interesante. Mi tesis fue muy sencilla, lo que hay en el Perú es la predominancia del capitalismo, dentro de un mundo en el cual ese capitalismo no ha penetrado suficientemente y en el cual continúa la reproducción constante de un mundo colonial no resuelto, porque la reforma agraria no había aparecido todavía y entonces lo que hay es esta combinación y por lo tanto no es ni capitalista, ni feudal, ni semi-feudal, lo que hay es una predominancia del capitalismo de las finanzas, de los bancos, del poder sobre una estructura, y esa fue una fotografía del Perú de los años sesenta exactamente. Cuando terminé el libro y acabe el trabajo la pregunta inmediata era ¿Y desde cuando el Perú es predominantemente capitalista?, ¿Cuándo llega el capitalismo?, ¿Qué había antes de la llegada del capitalismo?, ¿Quiénes fueron sus gestores? Y esta investigación de cuatro años responde a esta pregunta, no había nada sobre el tema, absolutamente nada y usted como historiador va a ver que el libro se ha hecho con fuentes primarias, yo no estoy tratando de leer cosas escritas por los historiadores. Fueron tanto Arguedas y mi padre las dos personas que se sumaron para que este libro fuera posible y me ayudaron a responder esta pregunta. ¿Cómo llega el capitalismo al país? Llegó por el mar y se fue por los grandes puertos y las casas comerciales de Lima, tenían una vinculación con los puertos, con cada una de las ciudades de los andes y de la costa, de ahí sale, como una inquietud, de ¿cómo se produjo esta penetración del capitalismo? y ¿cómo cambió o cómo no cambió? y ¿cómo los capitalista que vinieron se volvieron semi-feudales? Sencillamente porque no tenían bolsos suficientes para sacar capitalismo, y a los terratenientes les entró el virus del comercio y abrieron tiendas. Donde no habían bancos, carreteras, donde había una economía muy escasa en recursos, ellos inventaron las tiendas comerciales y los bancos, las tiendas comerciales prestaban, cobraba y funcionaban exactamente como un banco. Encontré las cuentas del papá de Arguedas debiéndole a mi tío abuelo, tenía una cuenta pendiente porque no pagaba, de ahí viene el capitalismo.

ALEIXANDRE DUCHE: Su libro sale en 1980, plantea que la articulación entre inversión capitalista con la estructura no-capitalista tiene, según la hipótesis que usted plantea, una visión restringida y limitada, entonces treinta años después de la aparición de este libro, ¿cuáles han sido los cambios dentro del capitalismo?

RODRIGO MONTTOYA: Pues ese es el libro por escribir, yo no sé si me alcanzará el tiempo para hacerlo *El capitalismo después de la reforma agraria y después del consenso de Washington*, el título ya está, a la reforma agraria ya tocamos, toca el turno del consenso de Washington. Cuando cayó el muro de Berlín y naufragó la Unión Soviética dijeron ahora el mundo es nuestro y hay que articular al mundo para sacarle el máximo provecho; ése es el acuerdo de Washington. Entonces viene el grupo Gloria, con 80 mil hectáreas de agricultura en el norte, como una de las empresas gigantes de las que Casa Grande no llega a la mitad, así de simple. Entonces el capitalismo se ha desarrollado y para eso hay un libro precioso que leer, comentar, discutir y servir: *La Revolución Capitalista* de Jaime Althaus, antropólogo convencido del capitalismo, un libro anterior a la Crisis Capitalista última y que tendrá que ser reescrito, pero esa es la idea.

⁴ Montoya, Rodrigo (1979). 1979 *A propósito del carácter predominantemente capitalista de la economía peruana (1960-1970)*. Mosca Azul Editores. Lima. Segunda edición.

La idea es que el capitalismo se ha fortalecido en el Perú, ha ido más al fondo del país, y está en todas las partes, pero no ha podido penetrar hasta el fondo de las relaciones de producción para cambiarlas porque no puede, no quiere y no necesita. Lo que ha sido una gran novedad es que la alianza entre el capitalismo y los terratenientes feudales se acabó. Ahora, en primer lugar, lo que manda es el capitalismo, y el capitalismo que quiere ganancia, que quiere decir eficiencia, que quiere cálculo fino y exacto. Los valores feudales de los tiempos pre-capitalistas están condenados a muerte y sobreviven en algunos lugares de los andes y de la amazonia, pero ya no más. Entonces el costo-beneficio es una cuestión fundamental en el país, esa es, digamos, la revolución capitalista. No en el sentido de que vaya a resolver los problemas, ni mucho menos, sino en el sentido de un espacio que no habían ocupado antes. En la novela *Todas las sangres*, Arguedas expone dos mundos, uno el capitalista moderno y otro el feudal, y, si bien ambos entran en conflicto, esa estructura de coexistencia y convivencia ya no existe más; ahora solamente existe un lado empresarial, del capitalismo como tal, en otras palabras, hoy en día el Perú es mucho más capitalista y cada vez menos pre-capitalista de lo que era hace treinta años.

ALEIXANDRE DUCHE: *¿Cómo desde esa nueva perspectiva la antropología puede explicar ese cambio, por qué si antes se estudiaba más los movimientos campesinos y el Perú era menos capitalista ahora siguen apareciendo nuevos procesos que dar cuenta?*

RODRIGO MONTOYA: Con Gonzales Prada, después del desastre con la guerra con Chile comienza el debate sobre el Perú contemporáneo, y en ese debate Gonzales Prada dice “el problema principal del país es la tierra”. Mariátegui toma la posta, avanza y dice “sin resolver el problema de la tierra no puede cambiarse el país”. En ese contexto aparece la CCP en 1946, la cual nace para reivindicar la lucha por la tierra, y al hacerla de manera organizada con influencia de partidos de la izquierda adquiere fuerza y dirige un proceso de toma de tierras que va desde 1956 con Blanco en Huaquilla, Cusco hasta las últimas grandes tomas de tierras en Andahuaylas, entre 1974 y 1975. Estas luchas por la tierra, que cubren un siglo, concluyen en una gran victoria; los campesinos recuperaron las tierras que las haciendas les habían quitado y, luego de grandes peleas y combates, consiguieron que el gobierno militar de Velasco Alvarado hiciese una reforma agraria enormemente radical y transfiriese 10 millones de hectáreas de propiedad. Entonces el ciclo de luchas por la tierra culmina con la reivindicación de la tierra, con la conversión de las haciendas en el norte en cooperativas, sociedades agrícolas de interés social y comunidades que vuelven a recuperar sus tierras. Ello quiere decir que el ciclo de la tierra se agota, no es por gusto que el primer decreto del gobierno de Belaunde fuera decir “la reforma agraria ha terminado”. En otras palabras, el ciclo de las luchas por la tierra concluyó. Esa conclusión obviamente no quiere decir que no hayan más problemas en los andes y una semana después del decreto de reforma de agraria, en julio de 1969, se reunió en Oxapampa la primera conferencia *moesha*, siendo éste el punto de partida de las organizaciones amazónicas. El puente está ahí y es una maravilla, tanto para historiadores como antropólogos, que a esos dos grandes momentos los separe una semana, ¿no cierto?. Los amazónicos luchan ya no por la tierra sino por el territorio, por la defensa de la cultura, por la defensa de la lengua, por la biodiversidad, por la espiritualidad, por el planeta, por el aire, por la tierra y por todo lo que es ahora el panorama de esperanza en el mundo y no solamente entre los amazónicos del Perú, Bolivia o Ecuador. Y entonces mi tesis es que al ciclo de la lucha por la tierra le sigue y articula inmediatamente un ciclo de luchas por la cultura; y este siglo de luchas por la cultura trae una novedad teórica que es la conversión de la cultura en política.

ALEIXANDRE DUCHE: *¿Cómo afrontar esta cuestión desde un punto de vista metodológico?*

Bueno yo creo que el tema está cantado y la mesa está servida para que florezcan muchos estudiantes, y que aparezcan muchas tesis universitarias alrededor del último gran movimiento que es el de Bagua. Tienen por ejemplo ustedes un informe oficial de mayoría de lo que pasó en Bagua, un informe oficial de minoría y de un individuo en el congreso y tienen un material enorme producido oficialmente. Hay un texto mío que se llama *Con los Rostros Pintados*⁵ que es el estudio más completo desde la antropología para reflexionar sobre la rebelión amazónica. Entonces con ese sólo material ya dos o tres estudiantes pueden hacer dos, tres, cuatro tesis de maestría. Si se deciden hacer trabajo de campo, alguien con los zapatos bien puestos puede agarrar la mochila, la grabadora y la cámara fotográfica como lo hacen ustedes ahora e irse a Bagua y recoger una cantidad extraordinaria de información. Ahí hay un capítulo enorme que tiene que ver en la relación entre lo amazónico y lo andino, siempre en una perspectiva

⁵ Montoya, Rodrigo “CON LOS ROSTROS PINTADOS”: TERCERA REBELIÓN AMAZÓNICA EN PERÚ (AGOSTO 2008-JUNIO 2009) Lima, Perú - Agosto 2009. Texto de libre descarga en línea. http://servindi.org/pdf/Montoya_RostrosPintados.pdf

histórica de manera que se vea cómo el conflicto amazónico, andino, histórico, antiguo, viejo, pre inca, inca y colonial se genera, mantiene y entra en crisis ahora; apareciendo los primeros signos de complementariedad, de entendimiento, de alianza. En la perspectiva de un movimiento político de largo plazo, la alianza amazónico-andina se impone como indispensable y fundamental. La cuestión amazónica puede dar lugar a una enorme investigación valiosísima sobre el papel de los profesores bilingües. Alberto Pizango pasó 20 años de su vida como profesor bilingüe, por ejemplo. Y en la historia de los movimientos amazónicos y en la formación de este pensamiento político amazónico, los profesores bilingües son claves. No hay dirigente amazónico que no haya sido profesor o que sea aún profesor bilingüe. Este bilingüismo, que comienza en 1946 desde el Instituto Lingüístico de Verano, tiene una larga historia y ahí va aparecer la antropología metida dentro del problema sin que los antropólogos seamos los principales actores del tema, salvo la minoría que estamos metidos en ese escenario.

ALEIXANDRE DUCHE: *¿Cómo considera que el Estado piense las instituciones y poderes locales?*

RODRIGO MONTTOYA: Las cuestiones metodológicas son constantes, cambian los tiempos, cambian los temas y las opciones metodológicas siguen siendo gruesamente las mismas. La primera es la de una observación participante, de un estudio de caso, de una aproximación al mínimo detallada de lo que es una etnografía, para decirlo en términos provocadores lo que cada antropólogo debe hacer es, en su trabajo, ofrecer una montaña etnografía. La montaña etnográfica quiere decir descubrir elementos de conocimiento, no simplemente ir a copiar y hacer corte y confección como el pensamiento penoso de las ONG's, donde entran con tijera, cortan, saquean a todo el mundo y elaboran informes, y no están produciendo nada. No están dando ninguna novedad de nada. Lo mismo que hace el banco mundial o lo mismo que hacen los grandes extirpadores de conocimiento.

La producción de conocimientos viene cuando alguien sufre, trabaja y ofrece novedad. Esta novedad es una montaña etnográfica y de esta montaña etnográfica quien la hace desprender y deduce una tesis para un doctorado para una maestría, o elabora un libro independientemente a la carrera académica, universitaria. Y de esa montaña etnográfica se cosecha y se nutren otras disciplinas. Otras personas van a ver estos conocimientos nuevos que vienen y a desprender de ellos conclusiones que el propio autor no había previsto. Eso por un lado, la producción de una montaña etnográfica.

Segundo, el desafío que países como el nuestro producen antropólogos para el país, ¿cómo lograr un conocimiento de la realidad sin el compromiso, sin la solidaridad sin el acompañamiento a los movimientos indígenas en los andes o en la Amazonía?. Para decirlo directamente, si uno de ustedes quiere irse a Bagua mañana con su mochila, a la entrada de Bagua le dirán "¿Qué quiere, qué busca y para qué quiere sacar nuestros conocimientos? ¿Y qué va hacer usted con eso?" Entonces la idea antigua del antropólogo más feliz de los mundos de llegar como a su casa se acabó, felizmente se acabó. Ahora el pueblo indígena a través de su dirección o de los representantes de su dirección dirán: "Momentito señor ¿A qué ha venido usted, qué va hacer?" y se entra en una negociación. Hay una negociación entre el estudiante y el profesor de antropología con el pueblo indígena para quien les dirá: "¿Y para qué nos va a servir esto?". Entonces desde el saque ustedes van a tener que decirle, vamos a contribuir haciendo esto y esto. Ahí los van a exigir y los van a poner sobre la pared y se van a encontrar frente a una situación probablemente inédita, en muchas personas, en muchos casos. Y lo que quiero decir entonces es que si se sigue adelante la investigación es porque se ha aceptado una negociación con el pueblo indígena y se llega a un consentimiento para decir que en el plazo de dos años o de tres, yo me comprometo a entregarles a ustedes un resultado.

Entonces, por la realidad política del país, ya no es posible hacer una antropología que no tenga nada que ver con los intereses de los pueblos de los que se trata. Y están aunque no quieran, aunque no les guste, están obligados a entrar en un proceso en el cual se produce la articulación entre la investigación del conocimiento y la transformación del mundo, a partir de una contribución con la dirección indígena. Todo esto es posible porque hay una dirección indígena, y no lo era mientras no hubiese dirección indígena. Entonces los desafíos metodológicos son y siguen siendo viejos y antiguos como en la primera parte de mi respuesta; y nuevos y tremendos, como en la segunda, porque hay que enfrentar una realidad y exigencias nuevas sobre nuestro trabajo, y un rigor para que lo que estamos haciendo sirva. El tiempo de hacer lo que a uno le da la gana porque quería y punto, eso va a pasar.

ALEIXANDRE DUCHE: *Profesor, por último, ¿con cuánto de ello tiene que ver la influencia de Arguedas sobre usted?*

RODRIGO MONTTOYA: Mucho, porque la influencia de Arguedas sobre mí ha sido muy grande, más que en la antropología por su actitud frente al mundo andino tenía una impresión de sí mismo sobre la

antropología muy disminuida. Él creía que sabía que no había leído lo que debiera haber leído, que llegó tarde a la antropología, tenía esa impresión. Pero ya era un zorro, un viejo combatiente, con él llevábamos una relación de amor y cariño con el pueblo, a partir de la lengua, a partir de haber vivido en la realidad. Nosotros, los tres hermanos Montoya, estábamos en la misma situación, en la misma provincia mediando treinta años de diferencia y entonces, como lo he escrito varias veces, Arguedas tuvo una militancia intelectual de solidaridad y de respaldo y de apoyo a los pueblos andinos. Ello no venía por una convicción académica en torno de una universidad, eso era de lo que le salía de los foros, porque él sintió el desprecio, la marginación por el mundo andino y él era un hombre blanco, tenía unos ojos casi azules, una persona cuyo físico no era en absoluto motivo de discriminación y de racismo, pero sufría igualmente del racismo y la discriminación en la medida en que todo lo que quería era objeto de esa discriminación y ese racismo.

Ustedes ven los textos de Arguedas, escribe artículos en la prensa para ensalzar el arte de los pueblos andinos, para defenderlos cuando ocurría lo que ocurría, para sacar la cara por ellos en el momento debido y quizás el texto más lúcido y más valiosos de esos, es un texto pequeñito, escrito cuatro o cinco meses antes de su muerte, cuando estaba en Chile, curándose, tratando de no matarse. Se produjo el 24 de junio, otra vez esas fechas como juegan, el 24 de junio se dió la reforma agraria por Velasco y él estaba en Chile, que se enteró por el cable que los militares habían ocupado con las armas, los complejos agroindustriales y que habían sacado e iban a atacar a todos los terratenientes con armas y cuchillos en los andes y, entonces, Arguedas se quedó emocionadísimo. Yo lo imagino, yo no estuve con él, pero lo imagino disfrutando con un placer extraordinario cómo una etapa terrible del país empezaba a cambiar. Había descrito en un artículo que en la hacienda Huaquiña, el hacendado ordenó que le cortaran el antebrazo a un siervo que no lo saludó, entonces este hombre, que había sufrido eso y vivido con intensidad tremendos dramas, agarró la máquina de escribir y llamó a la revista OIGA, porque sabía que CARETAS no lo iba a publicar, y le dijo al director de la revista que por favor publiquen un texto que dice: “Me alegro de esta reforma agraria en el país, porque por fin va a ver un momento de descanso, y la gente del campo va a liberarse del yugo de los gamonales, de los terratenientes, me alegro infinitamente”. Él se alegró, lo escribió contra el 95% de la izquierda militante del país, quienes creían que esa reforma agraria era un mamarracho, porque eran los militares los que la obraban, porque no sentían, no sufrían, no vivían lo que estaba pasando. Yo lo he dicho mil veces esa reforma agraria fue fundamental, fue esencial para cambiar el rostro andino y el rostro rural del país, y quienes vivimos en el campo y hemos sufrido ese régimen de hacienda no teníamos otra reacción que llenarnos de alegría de que al fin esos hacendados fuesen echados, era para alegrarse, y eso era Arguedas. Un día descubrí por ahí que en Ayacucho un militar estúpido se le ocurrió la idea de prohibir el uso del poncho, porque debajo del poncho los senderistas llevaban metralletas, y que debían de prohibir los ponchos porque ya habían muertos por llevarlos y me parecía fundamental, recordando a Arguedas, que había que defender al poncho; si el poncho es un elemento de la identidad, nuestro poncho que nos ha cubierto del frío, nos ha permitido querer, enamorar; que lo pongan en salmuera y lo quieran clausurar, no. La militancia intelectual quiere decir la capacidad de reacción frente a lo que está pasando en el día a día frente a lo que está pasando, sin esperar que otros digan lo que hay que decir, sin que otros digan “otros”, sino con la reacción que le salga a uno de las pantorrillas, que le salga del corazón, eso me parece quizás la mayor lección de Arguedas en la antropología.